

Historia de la Educación en Sabinas Hidalgo, N. L.

Nuevo León.

2

Municipalidad de Sabinas Hidalgo.

de 3^a clase para niños y niñas.

de conformidad con el artículo 50 de la ley respectiva.

de Enseñanza.				Alumnos, Alumnas.			
H ^o	Instrucción	Categoría.	Ejercicios	N ^o de Niños de Cada Curso.		Asistencia Media.	
Patria.	Cívica		Militares.	Niños	Niñas.	Niños.	Niñas.
Escuela de Sabinas Hidalgo	Sec.	varios	Ejerc. con Armas.	3.	1.	3.	1.
Los Faltines.	oblig. cívica del Ciudadano	id	id	5.		4.	
Hidalgo		id		6.	2.	5	1.
		id.		17	10.	13	6.
Totales.				37	13	25	8
Movimiento de Alumnos en el mes.							
Altas.				Bajas.			
Acraciados.				Acraciados.			
Pencionistas.				Pencionistas.			

1896

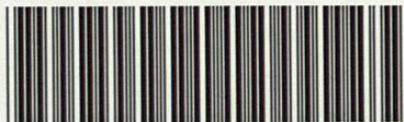
Positivo S. Garza

Gustavo Garza Guajardo

le de

IA430
S2
G3
C.1

de



1080066314

EDICION AUSPICIADA POR LA
U. A. N. L.

*En homenaje al 35o. Aniversario de la Escuela Normal
Pablo Livas de Sabinas Hidalgo, N. L.*

*Ediciones Minas Viejas
Sabinas Hidalgo, N. L., México*

10400
88
83
84



DEDICATORIA

A Irizabella y Gustavito

[Faint, mostly illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

LA430

52

63

9.1



PROLOGO

CONSIDERACIONES

El autor de este libro, Profr. Gustavo Garza Guajardo dictó una Conferencia intitulada "Historia de la Educación en Sabinas Hidalgo, N.L."

Una conferencia presupone:

- * Conjugar intereses comunes con la veracidad temática.
- * Llegar a conclusiones válidas o no.
- * Alcanzar los objetivos propuestos.
- * Limitar y ajustar los tiempos y espacios a cada tema o capítulo.
- * Redactar la forma o el estilo gramatical en consonancia al fondo o contenido.
- * Y, sobre todo, mantener la atención del auditorio

Resumiendo, estructurar una conferencia es tarea harto compleja y difícil, si el tema versa sobre horizontes históricos, agudizándose cuando se trata de Historia de la Educación, Ubicada en tiempos y lugares inamovibles.

En este caso, el autor ha sabido hilvanar y desenmarañar los hilos y las tramas de la realidad y la leyenda para presentarnos panorámicos destellos de: Nombres, ideales, acciones y hechos; condiciones físicas y económicas descritas con tan singular vehemencia y nitidez pedagógica que nos obliga a creer en una fortuna olvidada.

Cual hondonada en el terreno histórico se antojan las etapas cruzadas, a la par, por la educación y la administración pública. Podemos aseverar: Cuando no coinciden el avance pedagógico con la realidad política, en un país, desaparece uno de los dos sistemas. Las revoluciones del mundo lo certifican.

INTENTOS Y DESIGNIOS EDUCATIVOS CITADOS:

—En la época del B, BE, BEALA, BALA; B, BE, BEOLA, BOLA y del “manazo” por borrar la pizarra con saliva y la camisa, el ideal era lograr estereotipar por sécula saeculorum el Nacionalismo Liberal más puro, merced a una memorización sintáctica de la prosa, la poesía y los cantos patrios.

—El empirismo magisterial de oradores grandilocuentes, pre y pos revolucionarios, culmina en 1917 estatuyendo, entre miles de cosas: Las Garantías Sociales e imponiendo El Laicismo la Gratuidad y la Obligatoriedad de la Educación (precursores: Antonio I. Villarreal, Otilio Montaña, Plutarco Elías Calles, etc.), creando de inmediato y para orgullo de México: La Escuela Rural, las Misiones Culturales, los Internados para Indígenas, hijos del ejército e hijos de trabajadores, Escuela de Artes y Oficios, etc. Años 20s de Obregón, Calles y los Abelardos.

—La Educación Socialista de 1934 a 1940, revolucionaria, a propuesta del P.N.R. y bajo el amparo de Lázaro Cárdenas, Art. 3o.- Desaparece el vocablo ENSEÑANZA para dar lugar al de EDUCACION, y por primera vez hay

un propósito determinado cuando dice “LA EDUCACION QUE IMPARTE EL ESTADO SERA SOCIALISTA”. En esta época, la educación rural llegó a todos los confines y la urbana a todos los barrios.

—La Educación Integral, patriótica e internacional, parte de 1940 a la fecha, con Avila Camacho. Enfatiza en la educación para adultos, proliferan las escuelas de enseñanza media y superior, y en los últimos años, se multiplican las Escuelas Técnicas, profesionales y de capacitación para el trabajo.

Ante la magnitud burocrática de hoy, nos parece patriarca el proceder para crear escuelas o adquirir plaza de maestros en el siglo pasado; en los primeros días de enero de 1823, simultáneamente, hubo una orden para establecer la escuela, dictada por Don José de Jesús Treviño, el Señor Comandante General Interino de estas provincias, y una solicitud, dirigida al Alcalde del Real de Santiago de las Sabinas y de su comprensión, firmada por el compareciente José María Rodríguez.

NOMBRES

En los listados ennumero, muchos nombres y se quedó corto el maestro Gustavo Garza Guajardo, en cuanto a “presetor”, “mestro”, “proesor”, “profe”, “siita”, dichos con todo cariño por ser parte nuestra y de nuestra gente o preceptores, maestros o profesores pronunciados con toda atención y respeto como parte de la historia. Y confiesa Garza Guajardo con sinceridad de santo o de “maistro escuelaero”. “Sin duda alguna hay más nombres que no se incluyen y no es nuestra intención faltarles a su memoria, sino más bien pobreza de información”.

DEDICATORIA A:

Yo confío que este libro sea:

SEMILLA de investigación biográfica para variar ar-
quetipos.

MOTIVO de estudios para enmendar errores.

RETO para mejorar procedimientos.

ACICATE para alcanzar metas.

Monterrey, N. L., 28 de Noviembre de 1983

PROFR. JUAN GARZA GARZA

**HISTORIA DE LA EDUCACION
EN SABINAS HIDALGO, N. L.**

Ha mucho tiempo, cuando los hombres de la tierra vi-
vían en la más profunda obscuridad, las sombras del desco-
nocimiento de lo blanco y lo negro dominaban sus mentes,
la ignorancia era tanta que esclavos eran de ella y no tan só-
lo el cuerpo, sino también el alma. Su Dios Padre, Zeus, así
lo quería y su gusto era tener para él solo el rayo del fuego.
Y sucede que, conmovido por la condición en que los hom-
bres se encontraban, Prometeo, un semidios del Olimpo, de-
cide robar el fuego a Zeus y se lo entrega a los hombres, co-
mo clave del progreso y con ello, el principio de la nueva vi-
da y la técnica, de los artificios y las artesanías, de la bús-
queda de la ciencia y el porqué y para qué de la presencia
del hombre en la tierra.

Al ver Zeus lo que causaba Prometeo con su acción, su
cólera fue tanta, que de castigo le mandó atar con diamanti-
nos garfios a los peñascos broncos de una montaña, para que
los buitres le extrajeran las entrañas.

¡Qué valiente Prometeo! y ¡qué terrible su castigo!

Esto que les narro es un precioso mito de los griegos,
de la cuna cultural de Occidente; pero mitología o no,
es magnífico ejemplo para entender la gran diferencia entre
lo blanco y lo negro, lo bueno y lo malo, la ignorancia de
la sapiencia; o sea, lo que es vivir en las tinieblas de la ig-
norancia o vivir en la brillantez y esplendor de la cultura.